



Metropolis Barcelona

Barcelona està experimentant durant els últims anys un procés de transformació social d'un abast molt més ampli, ràpid i profund del que hagi experimentat mai abans. Nous col·lectius humans, noves ocupacions i oficis, nous estils de vida sorgeixen al costat dels ja arrelats en un procés no exempt de dificultats i contradiccions. Barcelona, Metròpolis Mediterrània aspira a oferir en aquest Quadern Central elements per a la reflexió entorn d'aquest procés amb un treball periodístic sobre tres àrees urbanes on aquests canvis s'estan produint d'una manera més radical i visible, precisament pel contrast tan evident amb les seves característiques de tan sols algunes dècades enrere: el Raval i el Gòtic sud, la Ribera i Gràcia. Són quatre barris que han viscut un sorgiment d'activitats econòmiques diverses, principalment vinculades al món de la cultura i el lleure, de la mà de professionals i artesans arribats als últims anys d'altres indrets de la ciutat, de l'estranger o del mateix país, com també dels fills i nés dels habitants tradicionals que han pogut i sabut adaptar-se.

A manera d'introducció, un article del professor Joan Subirats, director de l'Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona, analitza els fonaments d'aquest procés i avança propostes per a la seva gestió, que en opinió seva només es pot basar en la governança pluralista i participativa.

Nous ciutadans, nova ciutat

Gràcia, universo cosmopolita



Christian Maury

TEXTO
Martí Benach

FOTOS
Eva Guillamet

● De independiente a alternativo, y ahora cosmopolita. La histórica Villa de Gràcia, el barrio por antonomasia, el de las fiestas populares, la vida asociativa y la experimentación cultural, ha emergido en el nuevo siglo como una de las zonas de moda de Barcelona, vinculada a nuevas actividades económicas relacionadas con la cultura y el comercio contemporáneo. De un tiempo a esta parte, Gràcia ha acelerado la aparición de bares y pequeños restaurantes de las más diversas nacionalidades, y con ellos, han brotado modernas tiendas de diseño, moda, joyería, restauración de antigüedades, galerías de arte, talleres de escritura, nuevas librerías de libros viejos y escuelas de danza, teatro, música o cocina. La transformación ha sido protagonizada por gracienses de origen, pero también por nuevos residentes, autóctonos y extranjeros, sobre todo europeos, que han redescubierto el barrio atraídos por la idiosincrasia local y su carácter vanguardista.

No ha sido un fenómeno repentino. En realidad, el proceso comenzó a gestarse en la década de los ochenta, cuando, coincidiendo con un periodo de recuperación de la cultura tradicional, abrieron tres teatros que marcarían simbólicamente el territorio. La aparición del Lliure (1976), el Regina (1980) y el Teatreneu (1988) aportó aire fresco y un nuevo público con inquietudes culturales a Gràcia. El Lliure ocupó la antigua sede de la cooperativa La Lleialtat (1892), y el Teatreneu, la de los Teixidors a Mà (1876). Este último levantó el telón un mes después de la última proyección del Delicias. El cine sufría entonces una crisis generalizada, con el cierre progresivo de muchas salas, y parecía que el teatro se estuviese reavivando en detrimento de la exhibición audiovisual.

En este contexto malvivía también el cine Verdi, amenazado por una crisis que no respetaba historia ni tradiciones. El hoy referente cinematográfico de Gràcia, y de paso de toda Barcelona, tenía sus orígenes en el local de la entidad Fomento para la Protección de Gràcia (1888). Anteriormente había sido residencia del alcalde Modest Casals y, después, albergó el Teatro Moratín,

Debajo de estas líneas, Olokuti, centro de promoción del consumo responsable, en la calle Astúres, y Design shop que aspira a enseñar erotismo a través del arte, en Mare de Déu dels Desamparats, 14. A la derecha, Lucie Docouda en su tienda-taller Mosaico Camaleón, del 10 de la calle Penedos. En la página anterior, Erase una vez, de la diseñadora Ruthaurora, en Goya, 7, especializada en vestidos de novia y de fiesta.



enorme, que requiere una gran voluntad de hacer las cosas, porque si no, no se harían.

¿Y las infraestructuras?

La nueva Biblioteca Jaume Fuster tiene un auditorio de 100 o 200 personas, pero haría falta uno con mayor capacidad, para unos 400 asistentes. Hasta ahora lo hemos ido supliendo con las iglesias, aunque en ellas el sonido es fatal. Quizá estaría bien que se pusieran de acuerdo y sumasen esfuerzos para mejorar su acústica. La de la plaza de la Virreina, por ejemplo, resuena muchísimo.

¿Cómo ve la actual proliferación de comercios modernos?

Es un proceso visible y continuado. Se están insta-

lando tiendas especializadas, de estilo muy personal, artístico, de moda, diseño, peluquerías... Todo ayuda a que el nivel de vida aumente, y a que vivir en Gràcia, en estos momentos, resulte muy caro. Los precios de los pisos no paran de subir, muchos extranjeros los compran para poder pagar el alquiler, y la gente joven se tiene que marchar. Los que llegan, como es lógico, suelen tener más poder adquisitivo.

¿Cree que Gràcia está perdiendo personalidad?

No lo creo. En estos momentos me parecería exagerado. Este barrio todavía es muy rico en vida asociativa y fiestas tradicionales, y la gente continúa activa como siempre. Con algunos recién llegados

puede producirse una superposición de mundos, si no conecta uno con otro, y puede pasar que acaben viviendo sus propias fiestas como los Erasmus en la universidad, pero poca cosa más.

¿Qué desearía para el futuro?

Me gustaría que todos conectasen con la historia local. Que la gente entrara en ella y las entidades se abriesen a nuevas corrientes; que aprendiésemos de los recién llegados, de sus inquietudes, su curiosidad, empuje y carácter emprendedor. Parece difícil, porque reinventar cuesta, pero lo veo factible. Lo importante es que los recién llegados encuentren abiertas las asociaciones y puedan participar en ellas, ya que eso facilitará la integración y el arraigo.

"Nuevos hábitos y estilos de vida: eso dicen que han importado los habitantes que proceden del extranjero. Y que, según el distrito, se casan cada vez más en el Ayuntamiento de la Villa. Algunos vendedores del mercado han comenzado a aprender idiomas".

"enlazará la vida de pueblo con actividades y energías de una gran ciudad". En Gràcia, afirma, perviven las dos cosas. Así lo han visto también los que recién llegados, que no sólo conocen y participan en la Fiesta Mayor, sino en el resto de actos y manifestaciones culturales. De la dulce fiesta de Sant Medir a las multitudinarias hogueras de Sant Antoni; del Tradicionàrius al Festival LEM de música experimental, que ha transcendido el propio territorio y le ha dado renombre internacional. En muchos casos, el ambiente artesanal ha funcionado como reclamo. "Gràcia atrae cada año a uno o dos artesanos de otros barrios. Hemos comprobado que, con frecuencia, son hijos o herederos de viejos artesanos que se instalan aquí y se modernizan", explica el concejal Martínez. En el catálogo de artesanos de Gràcia constan ahora 37 asociados. Entre ellos hay restauradores de muebles, forjadores, ceramistas, relojeros, miniaturistas, *luthiers*, etc. La otra cara de la moneda, por el contrario, está siendo la silenciosa pero progresiva desaparición de ebanisterías y panaderías tradicionales, como si fuese el signo de los tiempos...

Lucie Decoudu, 33 años, mosaiquista francesa, ha estudiado diseño en la Escola Eina y trabajado en Sarrià para la marca de lujo Mosaik Mesguich. Hace ahora tres años abrió Mosaik Camaleón (Penedès

10). Aquí, justo enfrente de donde nació el diseñador y editor Ricard Giralt Miracle (1911-1994), Decoudu tiene tienda, taller y escuela. Recibe encargos de interioristas y arquitectos, e imparte cursos a la carta: iniciación, *express* Gaudí, especial semana, especial sábados... Tiene tantos aprendices catalanes como japoneses, y también de otras nacionalidades, europeos y argentinos, muy sensibles a la creatividad personal. "Enseguida quieren crear cosas propias, mesitas, espejos, incluso baños...", explica.

Nuevos hábitos y estilos de vida: eso dicen que han importado los habitantes que proceden del extranjero. Y que, según el distrito, se casan cada vez más en la sede del Ayuntamiento de la Villa. Posiblemente, la afirmación suena un poco aventurada, aunque algunos indicios apuntan en esta dirección. Algunos vendedores del mercado de la Abacería han empezado a aprender idiomas. A los puestos clásicos, se han añadido otros exóticos: alimentos siriolibaneses, pasta "en directo" o *sushi* japonés se presentan junto a *delicatessen* de embutidos y otras comidas preparadas. El holandés Koos Kroon, de 39 años, casado con una catalana, está encantado con el mercado. Desde que vive en Gràcia, cerca del mercado, siempre come productos frescos. Se acerca a él paseando o en bicicleta, el medio de transporte en auge.

